

## CRONICA UNIVERSITARIA

EN EL ACTO CONMEMORATIVO DE LOS 18 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD

*Por Alfonso Correa Bernal*

Cuando el Ilustre Rector de esta Universidad me confirió el altísimo honor de llevar la palabra en esta ocasión memorable, pensé que sería de rigor una disertación de corte académico dado el grupo selectísimo que concurriría a este acto. Pero al oír las palabras Universidad Pontificia Bolivariana y fundadores, pensamientos llenos de emoción invadieron mi mente y entonces deseché la primera idea y preferí seguir el impulso de mi corazón y de mi espíritu y aprovechar esta oportunidad, pasados 18 años desde el día en que le dimos realidad histórica a este instituto, para recordar a las generaciones de hoy el sentido que palpita en la esencia de esa revolución constructiva por los caminos del orden que fue la fundación de la Universidad.

El hablar de estas cosas es conveniente porque nos encontramos ante un mundo espiritualmente desorientado y dominado por la técnica y la mecánica. El hombre es un ser que está constantemente en aptitud transformadora y dinámica y en estos tiempos de asombroso adelanto de las ciencias físicas se ha marcado en el mundo una orientación materialista que se refleja principalmente en la vida social. Se menosprecian los valores del espíritu y en medios de tradiciones religiosas profundas se empiezan a notar transformaciones insospechadas que corrompen los cimientos de esas fortalezas que nos distinguen y que han hecho la grandeza de este pueblo. El hombre de hoy encuentra menos fácil su camino. El virage hacia la conquista del dinero se ha exagerado en muchos sectores hasta el punto de considerarlo como la máxima conquista de la vida. Se menosprecia el pasado y la tradición como concepciones opuestas a las "luces" de nuestros días sin darse cuenta que la tradición como decía alguien "es la corriente poderosa que desde las remotas playas primigenias infla las velas de la imaginación creadora por las rutas ordenadas de sus excelsos destinos".

Existe en Colombia un problema de acomodación a nuevos sistemas de vida importados y esta situación ha hecho perder el sentido a ciertos vocablos fundamentales: la palabra sacrificio se ha reemplazado por comodidad; amor por sensualismo; hermandad por egoísmo; fe por indiferencia; moral por conveniencia; virtud por apariencias y como decía un viejo profesor, Dulcinea se ha tornado en Maritornes.

El desconocimiento de las leyes permanentes de la moral por equivocadas interpretaciones de este orden y el menosprecio de los valores éticos que se desprecian de la Ley Eterna nos ha llevado al mundo de hoy. Ante este espectáculo de nuestro tiempo las Universidades Católicas están llamadas a desempeñar una altísima función. Tienen que tener un sentido misional y corresponder esencialmente a la razón de su existencia. Esta labor debe englobar todos los campos en los cuales en los cuales se mueve su actividad. Decimos que la Universidad debe tener un sentido de misión, porque se hace necesaria una recristianización del mundo y para ello se necesitan también apóstoles laicos, formados en el pensamiento ortodoxo de las universidades católicas para que marcando una influencia a través de las profesiones y de los oficios, restauren la fé perdida, el amor envilecido, el sacrificio no estimado, la moral suplantada, la virtud fingida, la piedad olvidada y propendan por un sentido nuevo del mundo que se vislumbra diáfano en las fuentes clarísimas del Evangelio.

La Universidad Pontificia Bolivariana está cumpliendo a cabalidad su misión porque tiene en su Rector Magnífico un Fundador Ilustre que ha sabido interpretar y cumplir los programas que se trazó este instituto desde su creación y con una gran voluntad de servicio en función de esta causa de Dios no ha desfallecido un momento y ha realizado lo que para los fundadores constituyó un ideal mas o menos lejano.

Al entrar a observar los detalles de la fundación de la Universidad no hay que hacer un esfuerzo dialectivo para penetrar en ese hecho histórico y sacar una lección provechosa para las juventudes que pasan como ríos sin fin por estos claustros augustos. Los fundadores de la Universidad vivimos una época de profundas agitaciones ideológicas y de turbulenta política, relacionada principalmente con la reforma de las leyes fundamentales del país, agitación en la cual tomaron fuerza las ideas laicisantes y se quiso establecer una influencia anti-religiosa en los establecimientos docentes. Cómo pensamos que se debía corregir esta situación? La primera reacción fue la de comprometernos en una aventura peligrosa. Pensamos que la fuerza, las armas, el valor, y las legiones de valientes volverían a Colombia por los venturosos caminos de la tradición y del orden. Pero las circunstancias hicieron que ese movimiento beligerante tuviera el más rotundo fracaso. No fueron las circunstancias, fue esa mano misteriosa y providente de que nos habla Paul Claudel que nos señala caminos insospechados. Una luz misteriosa iluminó los entendimientos de los fundadores de la Universidad y entonces cada fundador fue un apóstol de esta obra, con una fe profunda, con una mística avasalladora se llevó a término esta fundación. No venía ella del acaso. Tiene su base en una profunda tradición cristiana, en esa tradición que no pudieron vencer los vientos adversos que corrían en el momento de la fundación. Porque la Universidad tuvo enemigos, porque fue censurada en el mismo tono engañoso de los falsos apóstoles que denigraron al Misionero de Tarso. Las noticias que venían de la capital el 3 de septiembre, como fueron las de Corinto en otros tiempos, no eran del todo buenas porque en el Congreso de Colombia esta obra era combatida. Y por qué no decirlo cuando el hecho corresponde a la historia, que los primeros estudiantes de este plantel fuimos amenazados y se pretendió atacar esas modestas e improvisadas cátedras del Pasaje Bolívar donde se respiraba la pobreza del Evangelio y la alegría del cristianismo naciente.

Contrastaban los conceptos que se emitían en los días de la fundación y ya hoy los podemos valorar: "No vale la pena, se ha fundado una escuelita de

derecho" decía uno y Guillermo Valencia saludaba el nacimiento de la Universidad con un telegrama que decía "que esta universidad nació gigante"; "es una locura de muchachos" decían otros y Manuel José Sierra, con arrogancia, decía que "la obra que estábamos realizando era una obra de genios y que las generaciones venideras bendecirían nuestros hombres que quedarían grabados en los muros de la nueva Universidad".

Pero decía antes que la fundación nos dió una lección porque nos mostró una verdad antigua, nos enseñó que no es la fuerza la que hace mover el ritmo de la historia, es el espíritu de la fe en las ideas y es la ayuda imponderable de la Divina Providencia para los grandes empeños.

Cuando por las mañanas paso por frente a los prados universitarios al contemplar dos estatutas que los decoran, he pensado que esta obra está protegida por dos santos. El Pastor tranquilo, sencillo, que ha pasado a la historia como "el arzobispo de la educación" y cuya efigie se ha plasmado en aptitud perenne de bendición, de paz y mansedumbre. El supo comprender los problemas de la juventud y de su tiempo. Y ese otro levita, delgado, nervioso, altivo, firme, inteligente, apóstol. Ese que vemos subir las escaleras del Pasaje Bolívar en la mañana brumosa del 15 de septiembre de 1936, airoso, erguido, con la frente levantada. Pisa el primer peldaño y dos columnas en guardia de estudiantes fundadores reciben al nuevo Rector con un aplauso frenético que todavía resuena. Y en esa guardia enardecida de centinelas de la nueva Universidad se ven varios del comité de huelga de la Universidad de Antioquia, los mismos que fuimos contra vos fundador y padre de la Universidad, pero que en esos días juramos, por nuestra adhesión a las ideas y a los principios, que esta obra no fracasaría. Me impresiona ver esa vieja guardia; allí están Manuel J. Betancur, Baltasar Uribe Isaza, Abelardo Tamayo, Arnulfo Correa Viana, Francisco Cardona Ramírez, Gustavo Restrepo, Alcides Grau. Vuestro espíritu está con nosotros compañeros fundadores desaparecidos. En cierto ritual bolivariano se hace imprescindible el hacer mención de todos los fundadores ausentes: Tiberio de J. Salazar y Herrera, Manuel José Sierra, Juan Evangelista Martínez, Manuel Restrepo Jiménez, Julio E. Botero. Hoy nos encontramos diez y ocho años más cerca de vosotros y vuestros nombres, fundadores ilustres, que resuenan hoy en estas nuevas aulas, en lo efímero de mis palabras y andan invisibles en el espíritu de las generaciones que modelasteis y esta Universidad los guarda en el cofre de sus mejores afectos.

Universidad Pontificia Bolivariana: caudal indeficiente de sabiduría; luz perenne de la patria; corazón palpitante de Antioquia; brazo poderoso de la iglesia; guía y refugio de las juventudes; estandarte de la cultura cristiana en América; yo te saludo en este nuevo aniversario y levanto mi brazo hacia el infinito para decir a los ausentes hoy como ayer por *Cristo* y por *Bolívar*: Presente.

#### EN LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LA FACULTAD DE ARQUITECTURA

*Por Dairo Cárdenas Garcés*

Hemos venido a presenciar el solemne y trascendental acto de colocar la base de nuestra nueva morada.

Tuvimos la gran ventura de ser hijos de esta magna universidad y a ella debemos nuestra formación moral y material, nuestro espíritu católico, la visión clara y segura de la vida y el conocimiento de nuestros deberes y responsabilidades para con Dios y con la patria.

Quienes desde la infancia hemos vivido en estos claustros y los hemos recorrido hasta encontrarnos preparados para hacer frente al momento actual de la existencia, conocemos de la complejidad de los problemas que nuestros superiores y amigos han afrontado para brindarnos los conocimientos y enseñanzas que su paternal espíritu y sabia pedagogía, guiados por el ideal de Cristo y de Bolívar, han hecho de nuestra Universidad un hogar sediento de hijos colombianos y extranjeros donde estas juventudes alegres y denodadas han encontrado la rectitud del pensamiento, la entereza de carácter y el verdadero sentido cristiano de la vida como ejemplo y norma total de nuestros actos en el cumplimiento del deber.

La Universidad Pontificia Bolivariana al crear la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, la primera que se iniciaba en Antioquia y la segunda de la República, lo hizo con el criterio sabio y patriótico que tienen las obras guiadas por la Divina Providencia. Buscó y abrió a nuestra juventud con una visión clara del futuro, el amor a una nueva profesión para que ella encontrara en el arte y en la belleza la máxima expresión del sentido de la vida y la ordenación de sus actos a un fin superior por su condición altamente social y cristiana.

Enseñar arquitectura es casi como enseñar a vivir en consonancia perfecta con el espíritu de nuestro tiempo. La arquitectura es y ha sido siempre el espejo de la conciencia humana de todas las épocas, capaz de reflejar un espíritu y más aun un estado de espíritu.

Nuestra facultad, que iniciara labores un día de 1942 en un local inadecuado y falto de comodidades, es hoy ejemplo en nuestra patria por su orientación, sistema y método.

Llevamos transcurridos doce años de trabajo y estudio y sus arquitectos son orgullo de esta sabia orientación y camaradería de los superiores y profesores; diseminados por todo el panorama nacional los vemos ya en diferentes facultades del país estudiando y dando sin recelo a los alumnos sus conocimientos fruto de trabajo y lenta experiencia. En sus oficinas y talleres buscando el progreso de la comunidad en los análisis y realizaciones particulares; planteando y solucionando problemas vitales para el armónico desarrollo de las principales ciudades en los planes reguladores; estudiando y tecnificando en entidades oficiales y logrando el buen empleo de los erarios públicos y planificando con visión clara y segura el futuro del país; empleando siempre el criterio cristiano y patriótico de las enseñanzas de estos claustros.

Hoy 14 de septiembre de 1954 las directivas de la Universidad marcan un nuevo paso en nuestra historia. Han ellas escogido esta facultad para que sea la primera que disponga de un edificio para su albergue, funcionamiento y desarrollo. Confiadas esperan que de él hagamos el nuevo cuerpo material para este espíritu de investigación y trabajo que iniciara el arquitecto Ignacio Vieira, nuestro primer insigne decano y continuara el actual, arquitecto Antonio Mesa, secundado por el brillante equipo de profesores y entusiastas alumnos.

En unión de mis compañeros de grado y atendiendo a la amplia y obligante solicitud de nuestro Rector Magnífico Monseñor Félix Henao Botero, emprendimos el estudio del edificio que aquí levantaremos; es él la expresión de un análisis de nuestros problemas y una síntesis de nuestras necesidades; deberá

ser éste nuestro refugio y por consiguiente sus funciones habrán de ser tan complejas como máximas nuestras aspiraciones.

Este edificio, propiedad de los estudiantes, será el patrimonio material de las nuevas generaciones, será lugar de reunión y estudio de todos los egresados y compromiso moral para los que iniciais estudios.

La época actual encierra como nunca la mayor responsabilidad para la juventud: la mecanización y los problemas sociales necesitan de organizadores, dirigentes de un criterio recto, libre de prejuicios y respetos humanos y exige que cada uno de ellos esté en su puesto cumpliendo a conciencia con su deber como enseñara nuestro eximio Rector Monseñor Manuel José Sierra. Así continuaremos esta espléndida obra de dar a la patria nuevas mentalidades y futuros directores. Responsabilidad máxima para todos que exigirá el supremo esfuerzo personal en el cumplimiento del deber, porque las mediocridades son absurdas y el arte si no es belleza degenera y pierde su expresión y grandeza.

El puñado de voluntades que debe estar representado en cada uno de vosotros y que en memorable día fundara esta Universidad y pusiera base a esta noble institución y los que más tarde se congregaron e inscribieron sus nombres en el primer registro de la Facultad de Arquitectura, llenos de optimismo y confiados en la potencialidad de nuestra raza, nos enseñaron el camino de la disciplina, del trabajo y de lo que puede la fe. Sois los continuadores de una obra, de un organismo inmortal indestructible, que no podrá nunca disminuir su vitalidad y en cambio cada día debe crecer más y más de una manera orgánica sobre bases de una solidez inconmensurable, inspirados en la fe de una juventud católica que cree en sí misma y en su futuro.

Vosotros sois los encargados de que esta nueva etapa de la facultad cumpla a cabalidad sus funciones, nadie más que vosotros seréis los encargados de dar vida y esplendor a este futuro edificio para que en él se mantengan rígidos como sus columnas los principios de la ética, la moral, el trabajo y el espíritu de progreso.

Nuestra Universidad como ninguna otra ha creído con asombrosa generosidad en sus hijos universitarios; a ellos ha confiado con profunda seguridad la dirección de sus organismos; siempre que el continuo progreso reclama elementos que cumplan íntegramente con su deber, las directivas llaman a colaborar en ellos a sus educandos y egresados. Esa es la actual visión: profesores que se entregan a la investigación en los laboratorios y bibliotecas, que en las aulas son compañeros de sus discípulos entregando a ellos sin escrúpulos ni recelos el fruto de la consagración al deber; estudiantes que con celo máximo manejan las secretarías de las secciones universitarias y sus bibliotecas; los que llevan el mensaje de cultura a todos los rincones del país y del hemisferio en sus máximos órganos de difusión, la radio y la revista; los que en el Círculo Nocturno orientan y dirigen las clases sociales menos favorecidas y los que en el Consultorio Pío XII cumplen la doctrina social católica.

Para nuestra facultad las directivas de la Universidad tienen una tarea de responsabilidad máxima que nos debe hacer sentir orgullosos; quieren ellas que las nuevas promociones sean quienes continúen la elaboración de análisis, estudios, planificación y construcción de los edificios para las demás facultades y secciones; que los nuevos profesionales de la arquitectura sean quienes modelen conscientes de sus responsabilidades las nuevas edificaciones y que ellas sean reflejos de un ideal, estructura rígida de su carácter y expresión bella de la verdad.

## *Crónica Universitaria*

Inmensa es la responsabilidad que aceptasteis cuando por primera vez pisaste esta facultad. Nuestra profesión como ninguna otra encierra un cúmulo de responsabilidades de orden espiritual y material, de deberes para con la sociedad y con la patria, de trabajos y de sacrificios abnegados. Hoy se os encomiendan nuevos cargos y deberes; al realizarlos encontraréis la complacencia personal que mientras más sacrificios exija más satisfacción os brindará porque un bolivariano no elude las responsabilidades, las afronta.

### MISION CULTURAL DE LA RADIO

*Por José López Henao*

*(Al inaugurarse el 17 de septiembre los nuevos equipos de la radiodifusora de la Universidad Pontificia Bolivariana).*

La ampliación de los equipos transmisores de la Radiodifusora Bolivariana que celebramos hoy, es un noble y desinteresado esfuerzo en bien de la cultura que quizás el común de las gentes no haya apreciado en cuanto vale. Porque no hay detrás de este empeño, ni legalmente puede haberla, aspiración alguna de ventaja mercantil. Las radiodifusoras culturales tienen que vivir de presupuestos ajenos a ellas mismas, a diferencia de las que buscan el lucro como objetivo, valiéndose como medio de la recreación que dan al oyente a costa de los patrocinadores comerciales. En el caso de esta transmisora universitaria el objetivo único es la divulgación cultural, sin el sostén de los comunes instrumentos publicitarios.

Esta labor es extensión al pueblo de la cátedra universitaria. Ya así no se reducirá la diseminación de la ciencia a los muros que enmarcan el aula, sino que a través de las ondas misteriosas volará por montes y valles el mensaje que anuncia la sabiduría. Como universidad habla de universo, nada más adecuado que proyectar la luz de los primeros principios y de la ciencia verdadera fuera del ámbito particular de los salones de clase, valiéndose del prodigioso fluido que no encuentra barreras en la inmensidad del espacio ni calla secretos dentro de la órbita del universo.

No faltan objeciones a empeños de naturaleza desinteresada como el que hoy alabamos, de quienes juzgarían más conducente aplicar los recursos aquí invertidos a obras tenidas como de más inmediata urgencia. Quienes así piensan olvidan que la misión de la universidad es esencialmente educativa, inseparable de la divulgación cultural permanente y sistemática, y orientadora de la sociedad en todas sus escalas y estratos. Una transmisora de alta potencia como la que ahora se inaugura, va a cumplir con fidelidad una parte de aquella misión egregia, a algún costo, como es natural, pero que en todo caso es el mínimo exigido por la difusión de la cultura. Recuérdese que una universidad no está definida por el número de sus edificios. Recuérdese también que en sus albores este instituto pontificio sólo tenía por sede un local más propio para almacenamiento de mercancías que para academia de las ideas, y sin embargo, como obra del espíritu, su agrandamiento y engrandecimiento ha dejado pasmo en las gentes, que han tenido que tornar a Dios los ojos para hallar en El la causa de florecimiento tan espléndido.

Una cátedra del espíritu como es la Emisora Bolivariana no puede depender sino del espíritu que orienta a la Universidad. Por eso no podría ser comercial jamás. En el ejercicio puro de las ideas está su finalidad. No puede contar en ella el mundo mezquino de la cantidad. Enfocarlos por lo que reditúe materialmente, es desconocer su función sagrada.

Imagínese a los varios millones de analfabetos, entre adultos y niños sin escuela, cuya abrumadora carga de amenaza y de peligro soporta nuestra patria, para ver si una radiodifusora como ésta, cuya nueva potencia la equipara a las más potentes de la ciudad, no podrá ya con más facilidad y eficiencia multiplicar las enseñanzas de la Universidad para hacer partícipes de ellas a los ignorantes de todas las condiciones y confines, elevando así el nivel intelectual de colombianos abandonados de todos, incorporándolos al beneficio de la civilización y dándoles una ciudadanía espiritual y moral que los haga disfrutar de los derechos de hijos de una misma patria y los induzca a asumir con conciencia los deberes correlativos. Solamente mirada por este aspecto, la obra justifica todo esfuerzo y fatiga y merece colocarse entre las realizaciones providenciales de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Pero hemos hablado únicamente de la divulgación científica. Al lado de ella marcha pareja la orientación moral, que se funda en la religión. Ciencia y religión son la divisa de este instituto. Quienes pretendan divorciar la una de la otra andan desviados y sólo edifican cosas deleznable. Dios, origen de ambas, no podía hacerlas inconciliables. Si la ciencia y la técnica se apartan de los principios éticos que rigen al mundo y que tienen su raíz en el Autor de la naturaleza, no nos asombremos del desbarajuste, porque no en vano se violan las leyes divinas.

En un mundo iluminado por los más famosos descubrimientos y por las invenciones prodigiosas, hay que lamentar, empero, la indebida o abusiva utilización de los dones de Dios. No otra es la que hace la radio —como en otros planos la prensa y el cinematógrafo— cuando se entrega a difundir el mal por medio del halago a los sentidos con música o literatura dañina, o causa detrimento a la conciencia o a la mente propalando errores, o aviva los odios dando rienda suelta a las pasiones partidistas.

Para el católico, frente a cada avance del mal o del error hay el compromiso de oponer el muro del bien y la verdad, así se trate del campo universitario, del radiofónico, del periodístico o del cinematográfico. Y si de un instituto de la Iglesia hablamos, su obligación es imperiosa por la elevada jerarquía que ocupa en la dirección de la sociedad humana. Por eso, conjuntamente con su afán de cultura general, esta radiodifusora pretende dar lumbre en los campos religioso y moral. Cumpliendo su alta misión en esta forma, contrarresta además el daño que otros hacen por canales semejantes. Es que la Universidad sabe que, como lo expresara su egregio patrono Pío XII, la Iglesia “encuentra en la radiodifusión un curso eminentemente precioso para el cumplimiento de su misión propia”. Conoce también, con el mismo Pontífice, que la radiodifusión tiene una misión educadora, pero a condición de que no prescinda en su desempeño del verdadero destino del hombre, que es, en fin de cuentas, la última y suprema razón de toda instrucción y educación. Por lo mismo la radio no puede excluir del número de sus deberes y de sus fines propios la formación religiosa.

De ahí la trascendencia de la radiodifusión católica y de la que, sirviendo estrictamente, esté dirigida por católicos. En el orden de la renovación cris-

tiana por que lucha hoy la comunidad de los hombres poseídos de su filiación divina y del tremendo compromiso que ella entraña, la radio es un instrumento portentoso. Como lo expresara hermosamente ese apóstol del siglo veinte que se llama Ricardo Lombardi: "La onda silenciosa y sonorísima debe penetrar en toda nación, en toda ciudad, en toda casa, y llevar a todas partes la palabra orientadora y estimulante multiplicada en todas las lenguas; debe explicar con suavidad y fuerza a cada individuo cómo sólo en Jesús están los acentos que esperamos: libertad sin hipocresía, justicia sin tiranía, amor sin traición, fraternidad sin subterfugio; debe indicar a cada categoría principal de personas sus deberes especiales en la revolución pacífica que avanza... A medida que el sol se retira, dejando nuevos pueblos en el crepúsculo nocturno, nuevos aparatos captarán con rapidez la lejana onda que habla de Jesús, o mejor dicho en la que habla Jesús; la paz interior sería el índice de la sintonización obtenida, y se iniciaría un diálogo ininterrumpido entre Jesús y el mundo entero, figura sensible del diálogo secreto de la gracia. Hoy todo esto es necesario: no se puede concebir en el mundo contemporáneo una acción universal para hacer conocer a Dios, que no emplee la radio y también la televisión".

La televisión, hemos dicho, que ya está en los umbrales de nuestra ciudad y que también, como su predecesora la radio, puede servir para el bien o para el mal. La televisión, que puede volver a reunir la familia en torno al receptor de imágenes, después de tantos años en que se ha visto dispersa por las complicaciones y seducciones de la vida moderna; pero que también puede introducir en el hogar el mismo veneno del materialismo y del hedonismo que tanto aparece en el cinematógrafo.

— La televisión es ahora uno de los instrumentos más eficaces para educar en el propio recinto del hogar. Pero si sus directores e inspiradores carecen de sana conciencia, aquél será otro medio más de disolución y depravación. Padres de familia, pedagogos y psicólogos de Estados Unidos, comienzan a palpar los extravíos de la niñez y de la juventud a causa de los desvíos de la televisión.

Había dicho Bossuet: "Desgraciada la ciencia que no se encamine hacia el amor". La ciencia de la radio tiene como dominio propio al espacio, escenario de las ondas misteriosas que comunican todas las cosas que las demás ciencias estudian. Los sabios y científicos de la radio auscultan el aire y el éter, así como el médico ausculta el corazón. Y al descubrir las leyes que rigen el ámbito de las ondas sonoras, luminosas y electromagnéticas, conquistan las fuerzas de la naturaleza y las dominan. Pero saben ellos que tan asombrosos secretos son obra de Dios, y que los hombres son apenas cooperadores suyos en el avance de la ciencia para el progreso y beneficio de la humanidad. Con estos sentimientos de admiración, el científico sensato y el sabio verdadero, sabedores de que Dios es "el amor que mueve el sol y las estrellas" y que lo hizo todo para el bien del hombre, convierten su asombro en amor y adoración hacia el Autor de todo bien. Por lo mismo la ciencia verdadera conduce al amor y por él a Dios.

Todas estas reflexiones son oportunas en este día fausto en que la Universidad Pontificia Bolivariana amplía sus equipos radiofónicos para servir mejor a Dios, a la Iglesia y a la patria. Que el Arcángel San Gabriel, patrono de la radio y las telecomunicaciones por disposición de Su Santidad el Papa Pío XII, sea el protector de esta empresa nobilísima, y que ella, como aquél, sea el mensajero de paz, felicidad y redención de los hombres a través de Cristo, rey de los cielos, del aire, del mar y de la tierra.



## EN LA INAUGURACION DE "RADIO BOLIVARIANA"

*Por Miguel Restrepo Rendón*

Hay un milagro repetido cada día y cada hora en la fecundidad y dinamismo de estos claustros; un desafío constante al orden de lo común en la trayectoria de la Universidad que, apenas abierta a los años juveniles, entrega cotidianamente nuevas realizaciones a Cristo y a Bolívar.

Dijérase que existe una extraña audacia, una inexplicable osadía en cada momento de nuestra historia; audacia y osadía que palpitan con resonancia épica en la hazaña cumplida desde el 15 de septiembre de 1936. Es el mismo aliento ecuménico que movió al santo Arzobispo Salazar y Herrera a dar la batalla definitiva por la educación cristiana en épocas cargadas de angustia; el que fue ímpetu vibrante en esa fibra de apóstol y de héroe de Manuel José Sierra; el que destellaba genio y abnegación en los profesores y alumnos fundadores. Aliento que vive a diario en los anales de la Universidad, se conjuga con su espíritu, se identifica con su grandeza y tiene un origen inequívoco y evidente: la confianza en que Dios protege con visible amor la obra y el progreso de estas aulas.

También hoy, cuando se entrega a Colombia una nueva realización bolivariana, aparecen aquella audacia y osadía, capaces de atemorizar a los débiles y de confundir a los demasiado cautos.

Este momento de ahora tiene para todos nosotros el significado de un nuevo compromiso adquirido con la cultura nacional; y para un grupo de bolivarianos, además de ese significado, trae un sabor especial de evocaciones y reminiscencias como muy pocos agradable y cordial.

Cuéntome yo entre ellos, lo que me hace pensar que en la intención del Señor Rector estuvo al invitarme a hablar aquí, el anhelo de que quienes vivimos las horas primigenias de "Radio Bolivariana" estuviéramos presentes también en un hito definitivo de su historia.

Hace apenas seis años, "Radio Bolivariana" se lanzó con juvenil decisión por las breñas ariscas de esta tierra, portadora de un mensaje de eterna validez, nutrido en la savia inagotable del Evangelio y animado en la patriótica exaltación del Libertador.

Comenzóse la tarea, inmensa y corajuda, en condiciones difíciles desde el punto de vista técnico y económico. La limitada capacidad de los equipos, la incipiente dotación de elementos necesarios para esta suerte de actividades y, en fin, la sencilla pobreza que ha presidido lo que se enaltece en el espíritu, contrastaban con la riqueza de las ambiciones y la altura de los propósitos que en todos nosotros se albergaban al conjuro de una mística y de un ideal.

Al frente siempre aquella noble abnegación, aquella incomparable entrega de Monseñor Henao Botero; en su ejemplo se modelan las almas y se templan los corazones para la lucha infatigable; el bolivariano aprende de su Rector a no dar pausas en la faena, a permanecer en el combate con la impavidez del primer día. Después estaban Jaime Salazar Montoya, nervio y acción; Efraín Upegui Acevedo, sereno e impassible ante el obstáculo; Dairo Cárdenas, abierto al sacrificio y generoso en la dedicación y Raúl Aguilar Rodas, consagración devota y creadora. En la compañía de ellos aprendí a hacerme más bolivariano. Fue ese el primer equipo de hombres que tuvo a su cargo dar la orientación cristiana y patriótica a la naciente obra. El ímpetu de aquellos días era el im-

petu de ahora; la vitalidad de entonces se prolonga en el tiempo; la fe ha pasado de unos a otros sin perder su primitivo dinamismo.

No creo equivocarme si afirmo que en ningún instituto similar, el estudiante es tenido en tal consideración como en éste. Aquí son universitarios los que representan a sus compañeros de estudios en el Consejo Directivo y los que guardan la historia de aquellas deliberaciones prudentes y fervorosas de los consejeros; universitarios los que tienen la responsabilidad de acompañar al Sr. Rector en su trabajo arduo y sin desmayos; universitarios los encargados de vigilar la disciplina de las distintas secciones; hay universitarios que se inician en la docencia; y han sido universitarios aquéllos a quienes se ha encomendado la dirección y manejo de "Radio Bolivariana".

Todo esto me confirma en mi aseveración anterior de que la Universidad es obra de una noble audacia cristiana, tranquila por la confianza incontenible que tiene en la divina protección. Y, también, permite concluir que pocos estudiantes salen de las aulas con un sentido tal de sus responsabilidades como el bolivariano.

Comprendíamos nosotros hasta dónde se obligaban nuestras voluntades con el futuro universitario. Nos sabíamos portadores de una palabra desinteresada, de un mensaje ansiado, de una verdad incontrovertible. Eramos unos simples estudiantes a quienes se había encomendado la labor de llevar a todo hogar de Antioquia el pensamiento y la acción de nuestra alma mater; la misión era poderosa y difícil y, mediante ella, adquiríamos compromisos nobilísimos con la tradición cultural de la Universidad, a la vez que empeñábamos nuestros esfuerzos juveniles en el deber de hacer fructuosa la tarea que sobre sí tomó el claustro.

Debíamos dar testimonio constante, sin una sola pausa y sin la menor vacilación, de las verdades que por simples han sido olvidadas en esta era de las cavilaciones nimias y de las complejidades intrascendentes. El mundo se olvidó de la sencillez en las ciencias y en la vida desespera en medio de fórmulas vacías e intrincadas. Lo elemental parece incomprensible y el laberinto enmarañado de mentes sin Dios busca inútilmente un resquicio de luz que guíe su camino.

Entendíamos entonces que en nuestras manos humildes se había puesto un medio importantísimo para librar la batalla definitiva de estas horas. Los maravillosos adelantos logrados por las ciencias físicas, las conquistas arrancadas por la humana inventiva a la naturaleza, reclaman también de gentes católicas y afirmativas que las pongan a marchar y a cumplir la función que realmente les corresponde en el concierto de la creación.

Confiados, no en nuestras fuerzas, sino en la riqueza de las ideas y en la fecundidad de los principios que aquí aprendimos a gustar, se inició aquella lucha que en el bagaje de nuestros recuerdos aún conserva cierto ambiente de epopeya, de despreñida y desinteresada dádiva del hombre a sus convicciones.

El alma del muchacho no está lastimada por las heridas que dejan amargas disputas ni por las decepciones que causan batallas perdidas. Por eso tiene puras las ambiciones, libres de mezquinos impulsos sus deseos, lanzado el corazón hacia altos y elevados rumbos, y lista la voluntad para propugnar por lo que le es caro, con despreñimiento y desinterés.

Fue así como "Radio Bolivariana" anduvo estos senderos de Antioquia. Lo que nos negaba la técnica queríamos superarlo con nuestro entusiasmo; lo que nos regateaba la materia lo suplíamos con creces mediante una dedicación espiritual esforzada en el crisol de nuestra fe.

Y aquella historia que parecía consumirse en nosotros, agotarse en aquel primer grupo, se repitió con el paso de los días. Cuando el tiempo fue trayéndonos nuevos sitios donde laborar, cuando la vida comenzó a realizar aquella tarea de regarnos en diversos surcos, como operario acosado por la inmensidad del sembradío, se verificó el necesario relevo. Lenta, pausada y casi insensiblemente cedíamos el campo a otros compañeros; y aquel estilo, aquel ímpetu, aquella fuerza emocional de las primeras horas transmitióse de unos a otros sin perder su vigor, sin debilitarse en lo más mínimo.

Era, señores, que a todos impulsaba una idéntica mística, un mismo espíritu. El espíritu y la mística que salen de estas aulas frescas, abnegadas y limpias, con la lozanía, la renunciación y la pureza del cristianismo.

Cómo alegría y conforta pensar en que esta tradición no es cosa inerte y pasajera. Qué grato estímulo ver que la pequeña contribución de entonces, la sencilla y pobre ayuda de nosotros, fue buena y útil para la grande estructura de hoy. Y cómo satisface en la evocación de los recuerdos saber que la armonía y la fraternidad bolivarianas edifican con la colaboración de cada uno la inmensa y amplia realidad de todos.

## CULMINACION DE UN ESFUERZO

Por Leonardo Hoyos Medina

*"El secreto del éxito es la constancia de propósito"*

Benjamín Disraeli

Un nuevo aniversario de una fecha gloriosa nos reúne, para celebrar la culminación de un esfuerzo: la consolidación de la radio en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Diez y ocho años ha, cuando el ínclito Manuel José Sierra a la cabeza de un puñado de bizarros, se lanzó a la lucha por la conquista del fortín; y fueron vanas las tentativas y nulos los ataques del enemigo solapado y guerrillero; el Leonino llevaba en su corazón la enseña del ideal. Sólo cuando con la muerte pagó su propósito "... Esta Universidad será nombrada con asombro por todos los hijos de la patria..." entregó el mando a otro adalid de las avanzadas; un nuevo atlas cargó sobre sus hombros el peso de la lucha; Monseñor Félix Henao Botero. Perdonadme Señor que mancille vuestra personal modestia. Desde que tomásteis el mando de las huestes, han caído uno a uno los fuertes y castillos y las banderas Pontificia junto a la Bolivariana han sido besadas por las brisas y azotadas por el vendabal, pero siempre enhiestas y gallardas, muy altas y atrevidas.

Es espíritu del fundador halló eco en el continuador, y el nervio y el coraje, el entusiasmo y el arrojo, colocaron a nuestra Universidad en el primer plano de la enseñanza confesional del panorama patrio.

Desde el principio el Rector repitió ingentes veces: "Si la Universidad no irradia, se muere..."; hé aquí la perfecta concatenación al ideal del iniciador; por esto aún niña, y cuando las cenizas vandálicas de los incendios asesinos humeaban, la Universidad vigorizó su voz con la fundación de la "Radio Bolivariana". Eran los inicios del mes de mayo de 1948, cuando un grupo de estudiantes, aunando en un haz el postulado universitario: religión, patria, cultu-

ra, que vale Cristo y Bolívar, cruz y espada, se lanzaron a la descabellada aventura; ésta fue la crítica inicial, de sentar los cimientos de la radiodifusión bolivariana.

Estudiantes corajudos los de aquella época, permitidme que os rinda en este momento mi humilde elogio: Jaime Salazar Montoya, nuestro primer Director y también piedra angular del magnífico edificio; Miguel Restrepo Rendón, de integridad acrisolada en el sacerdocio de la justicia; Efraín Upegui, Mario Jaramillo, Ivo Mejía, Lázaro Calle, ciencia y conciencia del proyecto; Raúl Aguilar Rodas, tesonero y valiente, a vuestra inteligencia clara y pensamiento matemático, debe hoy la emisora su adelanto; Hernando Barrera Restrepo, a vuestra peculiar bonhomía se debe la ninguna crudeza de los ratos amargos; Dairo Cárdenas Garcés, cumplidor hasta el heroísmo del deber, en los controles menguasteis la poca bondad del equipo. Estos fueron los iniciadores, ellos la raigambre del portentoso tronco que hoy con su fronda nos cobija y altivo se levanta a los cielos en busca de la altura y enseñoreándose de los espacios.

La dura brega, el laborar incesante, el esfuerzo constante, abonaron con creces la era y antes de la primera hora la cosecha es óptima: esta es la realización del estudiante bolivariano, el resultado de una Universidad niña en edad, pero de tesis maduras; las bendiciones propicias de la Divinidad, porque sin vacilar creemos en Dios, confesamos a Cristo y obedecemos a su Iglesia.

El ideal de la Universidad es ampliar, día a día, la órbita de su acción más y más: hacer conocer la doctrina social para armonizar, llegar al hogar para enseñar, seleccionar a la juventud para formar. Hé aquí la síntesis aproximativa: "Radio Bolivariana", que vale decir "la universidad en el aire".

Por propicia de la hora, no será menor la labor tesonera. El entusiasmo de los fundadores, el pensamiento de los iniciadores, será la guía a continuar; no habrá mengua, ni desdén; y cuando los frutos pletóricos de savia y de semilla se desparramen por la era, podremos repetir con el corazón satisfecho:

"Nuestra marcha demarcan, dos brújulas,  
siempre puestas en norte de luz,  
una tiene de aguja una espada,  
y es imán de la otra una cruz".

*Por Cristo y por Bolívar... Adelante!*

## LA RADIODIFUSORA IDEAL?

*Por Ra-Vel*

El problema de la influencia de la radio en la sociedad es un asunto más trascendental de lo que a primera vista parece ser. No obstante diariamente se comenta en boca de personas sensatas el mal papel que ejerce la radio comercial en nuestro país. Pero esta opinión tan importante como constante no ejerce ninguna influencia en quienes tienen en sus manos tan importante vehículo de civilización y de cultura. La radio comercial parece que ya no tiene remedio. Permanecerá en su brutal y loca carrera hacia la morada permanente del mal gusto y de la incultura. Parece que ya es imposible convencer a sus patrocinadores y sostenedores de que esta maravilla de la ciencia moderna es una magnífica distracción y un elemento que juega un papel importante en la vida moderna por

medio de los servicios que puede prestar. Pero también esa misión puede cumplirse en una forma que logre aportar cultura especialmente al sector público menos preparado en este campo. Puede decirse que es tan grande la influencia cultural de la radio que aquello que podría ser secundario viene a tomar un papel primordial. Pero el camino más fácil, el más superficial, el más blando, el que menor esfuerzo intelectual requiere, es el elegido diariamente para llenar las horas de programación de las radiodifusoras. Con este criterio los programadores de la radio hacen pensar que todo aquél que oye radio es una persona de mal gusto; que no tiene inclinación hacia la buena música, hacia la buena literatura; que no le interesa la historia antigua y moderna; que la vida artística, intelectual, económica y social lo tiene sin cuidado. Pero peor que esto, es el hecho en donde radica el mayor mal que hace la radio. Consiste en crear una mentalidad falsa sobre una pseudo-cultura. Es decir, los que sin ninguna o pobre instrucción oyen la radio adquieren una tan pésima educación cultural en una forma tan sofisticada que creen que la radio les ha hecho un gran beneficio y esta base les sirve de criterio para actuar en la vida.

Las emisoras culturales que desafortunadamente no abundan y que trabajan por "amor al arte" ya que no tienen entradas por propaganda y las entidades que las subvencionan no tienen gran capacidad económica para invertir en programas y en propaganda para atraer al público "común" a sintonizar sus programas, hacen gran labor sin embargo porque la calidad de sus programas atrae un gran sector que casi siempre es culto y no sintoniza "lo otro"; además conquistan al sector más pequeño que ya estaba iniciado en el mal.

Una de esas emisoras culturales, la "Radio Bolivariana" de la Universidad Pontificia Bolivariana, está cumpliendo una excelente labor y está sentando una pauta sobre la radiodifusión ideal. Esto no quiere decir que su programación tenga tal variedad y tal calidad como para ser casi ideal, pero sí está siguiendo un camino en donde la superación, y la originalidad la están llevando a adquirir una recia personalidad cuya principal cualidad es el atractivo que ejerce sobre el oyente.

Ya está cubriendo la etapa de superación en los detalles rutinarios y está haciendo un esfuerzo, que se nota en los programas, por salir avante en la tarea que su misión le indica. Concretamente, es consolador y trae optimismo y esperanza en el campo cultural popular, oír los programas de la Emisora de la Universidad Pontificia Bolivariana, que hace apenas dos meses inició su segunda etapa de vida con nuevos y potentes transmisores (todavía en vía de ajuste), porque en ellos se encuentra novedad, agrado e interés. Novedad no sólo por la presentación de las audiciones, sino también por la variedad e índole de los mismos. En las presentaciones los locutores no improvisan y hablan con seguridad sin ser avaros en dar detalles exactos sobre lo que se escuchó o lo que se va a presentar. Han logrado darse cuenta de lo importante que es variar programaciones aun en las de series. Agrado han demostrado las audiciones por lo anterior y porque con detalles como los puentes musicales siempre variados agradan al oyente. También por las voces de locutores que saben qué están leyendo y por qué. Y el interés porque existen numerosos programas de mucha índole que abarcan un gran campo cultural en donde se informa deleitando a toda persona que tenga voluntad de recibir un mensaje interesante y cultural. La parte musical va bien encaminada, naturalmente se espera mejor sonido de los equipos y mayor surtido en la discoteca (para un futuro) porque pronto se iniciarán las repeticiones.

### *Crónica Universitaria*

Esta no es la última palabra sobre dicha emisora, pero nuestro entusiasmo nos ha llevado a darle una voz de apoyo y divulgar públicamente sus méritos que esperamos sigan en ascenso para bien de la sociedad y para contrarrestar el mal que hacen las emisoras comerciales.

#### EN LA SESION FINAL DE LA FACULTAD DE ARTE Y DECORADO

*Por Nicolás Gaviria E.*

En esta ocasión opaca el selecto certamen la palabra de éste a quien habéis confiado la oración de estudios y como por benévola omisión no quisisteis medir su insuficiencia, es a vuestro mandamiento más bien que a su obediente voluntad al que debéis atribuir la falla.

Es ya robusto el árbol docente del Sagrado Corazón. De su savia se han nutrido numerosas juventudes, en su ramaje ha trinado ya varias veces la victoria y a su sombra, agradecida de sus frutos, la ciudad le canta gratitud, le rinde merecida alabanza.

Venga acá el vanidoso hijo del siglo que amparándose en falsos títulos de capitania cultural se goza en presentar la educación cristiana como un remanso histórico, al modo de una estática recapitulación del pasado, y díganos si tiene algo mejor que ofrecernos en realizaciones pedagógicas que las que nos están brindando los institutos docentes nacidos al calor de la Iglesia, bajo su patrocinio y rectorado, como este insigne establecimiento del Sagrado Corazón en el cual confluyen la sabiduría de Santa Sofía Barat y la radiación científica de Pontificia Universidad Bolivariana.

En virtud de la repercusión que ha tenido en todos los tiempos el concepto esencial de la mujer en su derecho a la educación, correspondió al cristianismo, según testimonio irrecusable de la historia, reivindicar la competencia de aquélla a la vida educativa por razón de su dignidad espiritual. Durante milenios la mantuvo el paganismo encadenada a la ignorancia y a la pasión despótica del hombre, pues fue constitucionalmente ciego para ver sus valores superiores. Las guirnaldas de flores con que ceñía sus sienes anunciaban el fúnebre despojo de su inocencia; con una expresión de desagrado saludaban los padres su venida al mundo; en lugar de trono fue el hogar para ella sitio de servidumbre o patíbulo moral; considerándola de naturaleza inferior los textos sagrados de aquellas religiones que se extienden como una sombra de vergüenza más allá de la Cruz, renunciaron a la posibilidad de santificarla, por lo cual construyeron el culto al precio simoníaco de su belleza espiritual.

No había noble cualidad femenina que pudiese germinar en aquella atmósfera teológica penetrada de sensualidad, olorosa a pecado, que colocó en los altares como prototipo de la mujer diosas depravadas, ya en Asiria la Mylita sin honor, ya al pie del Líbano la desvergonzada Astarté, ya en el templo griego la Afrodita impúdica. Paralelamente el pensamiento filosófico maltrató desconsideradamente el concepto de la mujer hasta el punto de que en la India corría por legítima excusa de una falta grave la condición de haber sido obra de mujer. El gran maestro Sócrates la miró como un accesorio de la humanidad; al mundo de los sentidos la destinó la naturaleza, decía el docto Hipócrates; Hesíodo representó el mal en forma de mujer, la fatal Pandora cuyo estuche derramó sobre el mundo el torrente de las desgracias; Platón quiso expulsar de

su república el matrimonio en señal de desprecio al sexo femenino. Era apenas lógico que bajo este ambiente degradante la mujer se forjara una conciencia de inferioridad y de sensualismo fatal que no le permitiera levantar su mirada de la tierra.

Fácil es comprender, en presencia de lo dicho, cuán ardua tarea tuvo la Iglesia por delante, así para arrancar del corazón femenino aquel sentimiento de bajeza moral que hundía sus raíces en lo más profundo de su sér, como para arraigar en el mismo el concepto dignificante de la nueva mujer formada según el sublime modelo de la Virgen Santísima, arquetipo de pureza y de sabiduría. Pero como ningún alto poder intelectual era conveniente que se levantase sobre un fondo moral envilecido, la educación católica se dedicó con buen cuidado primero a asegurar los cimientos del corazón como base necesaria para las construcciones de la inteligencia, pues bien enseña la observación de todos los días que la instrucción científica, cuando no se levanta sobre un sólido fundamento moral o cuando, peor aún, lo desafía, se convierte en un azote para la humanidad, es llama voraz no lumbre, es barbarie con atavíos de cultura.

Olvidando esta sabia preocupación las corrientes llamadas progresistas, no de hoy sino de todos los tiempos, han cometido el error pedagógico de emancipar la cultura intelectual y social de la mujer, de las normas espirituales en que descansa su excelencia y sin el menor respeto a los principios de una educación integral han amparado esa averiada mercancía bajo el pomposo nombre de civilización. Como el pensamiento católico jamás ha comulgado con tan absurdo principio, los corifeos de aquel feminismo naturalista le han endilgado el calificativo de retrógrado. Pero si los frutos hablan de la vitalidad del árbol, en grave déficit histórico quedarán al exhibir sus ejemplares mejores en frente de los que puede mostrar la asombrosa fecundidad de la educación católica. A qué espíritu noble lo subyuga, para no referirnos por ahora sino a la espuma de la sociedad pagana, la brillantez social de una Friné, la aguda inteligencia de una Aspasia, la ciencia diabólica de una Locusta? En qué podían mejorar la condición del pueblo helénico aquellos ejemplares ajenos a la vida sobrenatural que la leyenda presentaba bajo los símbolos de la ternura conyugal de Andrómaca, la fidelidad famosa de Penépole, el don de consejo de Nausicaa? Qué beneficios reales pudo recibir de Safo, la poetisa extraviada y suicida? Más hermosas y sublimes se nos presentan las mujeres de Israel formadas al calor vivificante de la Palabra de Jehová y como empinadas sobre la tierra para divisar en el monte del futuro la figura excelsa de su linaje.

Fecunda en su magisterio, la Iglesia ha llevado la bandera de la educación femenina, pero educación integral que perfecciona armónicamente la inteligencia, la voluntad y el sentimiento, a lo largo de los siglos. El desfile de mujeres ilustres en el campo pedagógico se inicia con Santa Paula en cuyo palacio se congregan linajudas matronas a estudiar filosofía y altas letras en momentos en que el alud bárbaro comienza a volcarse sobre una Roma cuyas arterias han deshecho el virus de la lujuria. No es en la pedagogía biológica, de acre sabor demagógico, de la doctora Montessori, ni en los sistemas naturalistas que no entienden la ciencia femenina de otro modo que como usurpación de la virtud, donde va a encontrar la mujer el manantial del saber. No es en la doctrina anarquista de la estridente Ellen Key donde se mece el siglo de la niñez y de la juventud, por más que así lo proclame desde las brumas del Norte. Más ricas fuentes cuyas aguas puras bañan los territorios sagrados del alma femenina, ofrecen las comunidades religiosas docentes brotadas del magisterio inextinguible

de la Iglesia. Nombres ilustres, para no citar sino unos cuantos, en la educación femenina católica, son el de Marie Poussepin, el de Santa Juana de Lestonac y el de Santa Magdalena Sofía Barat, fundadoras de casas eximias que han extendido a esta ciudad de Medellín su magna labor docente.

Con razón habéis venido, distinguidas señoritas, a buscar en estas aulas del Sagrado Corazón ciencia y virtud, que aquí se imparten a manos llenas. No temía la fundadora de esta egregia Comunidad innovación alguna de carácter científico o pedagógico que pudiesen traer los tiempos, antes bien clamaba por su adopción inmediata en la enseñanza. En este colegio se aunan, de modo admirable, las más avanzadas conquistas de la cultura intelectual con la más exquisita modelación del espíritu moral según los preceptos del Evangelio y la filosofía mariana de la vida. Vosotras, señoritas, sois el testimonio viviente de la obra del Colegio. Vuestros diplomas son documentos que hablan el doble lenguaje de la disciplina científica y de la excelencia de la virtud, porque la firma del Sagrado Corazón no refrenda ciencia natural sin vida sobrenatural.

Ahí tienen los falsos mesías de la emancipación de la mujer para que lo refuten si son capaces el verdadero ideal de la educación femenina. Al lado del microscopio para explorar el mundo de la materia invisible la educación católica ofrece el instrumento maravilloso de la fe para explorar al mundo arcano inaccesible a la corta vista del científico; al par que alumbró el pensamiento con los rayos de la razón humana, conecta ésta con la fuente de la sabiduría eterna de donde toda victoria de la inteligencia dimana y en donde toda verdad recibe el título de su validez; y si enriquece la actividad discente con las más perfectas técnicas, no olvida que debe enriquecer la actividad humana con la técnica por excelencia, la técnica de los héroes de la santidad. Justamente dijo la insigne pedagoga Necker de Saussure que "nuestra vida no tiene otro más alto sentido que servir a la educación religiosa del corazón".

Parabienes muy sinceros aceptad, señoritas de la Facultad de Arte y Decorado que hoy recibís el diploma que acredita vuestro merecimiento en el alado reino de la estética. Es el arte un título que la humanidad lleva bajo el brazo con probanza irrefutable de su filiación divina, con él separa sus dominios de los linderos del reino zoológico; signo de presencia espiritual, sus huellas nos inducen a saludar con respeto a los pueblos ocultos en la bruma de las edades pretéritas y cuando el arte muere en una nación, con fúnebre losa se marca su sepultura. En las artes decorativas vemos los productos útiles a la vida, la que también reclama sus derechos, al tiempo que la distinción estética y la encarnación de ideales espirituales. Con el material sensible la imaginación creadora forma valores superiores a las experiencias de los sentidos que la inteligencia y la voluntad encauzan y utilizan en direcciones ideales acordes con la filosofía de la vida. Por el arte habla la materia inerte al espíritu el lenguaje universal de la belleza y el espíritu expresa en la materia el profundo idioma de sus vivencias, ya el reposo arquitectónico de la razón en la línea, ya el dinamismo de la voluntad y la musicalidad de las emociones en el color. Rembrandt nos descubrió el sentido humano de la lucha, el triunfo y la derrota, en el duelo a muerte entre el blanco y el negro, en las escaramuzas del claroscuro. Stiehlen ha dicho que el color acierta a entonar cantos y sonos, a expresarse levemente y a elevar su grito hasta ensordecernos.

Esta sublime educación de la mano y el alma con que el Colegio del Sagrado Corazón ha enriquecido vuestras juveniles disposiciones, cuyo valor pregona el diploma con que hoy engalanáis vuestra existencia, os servirá para orien-



tarla hacia las plácidas y nobles alturas donde el arte cristiano, como un centinela defiende los derechos de los hijos de la luz, de las oscuras acechanzas que les tiende a porfía el arte ateo y antisocial. El Colegio al despediros os dá la norma completa de la educación artística: que el alma guarde vuestra mano, que vuestra mano guarde el alma.

## NUEVA FUNCION DE LA UNIVERSIDAD

*Por Rubén Darío Restrepo L.*

*(Discurso leído en el acto de clausura de la U. P. B.)*

En este fraternal momento de diálogo con el escuadrón que sale para invadir los campos del trabajo o para continuar por un tiempo más su estructuración profesional, consideremos, así sea de paso, algunos aspectos de nuestra vida universitaria que inciden poderosamente en el diario discurrir académico y con tanta fuerza refluyen en el devenir de la patria.

Superada ya la etapa en que la Universidad fue apenas un establecimiento donde se modelaban hombres para construir puentes, dirigir el estado, dirimir querellas y aliviar a los enfermos, la hora misma de hoy le imprime un diverso carácter, y hace que la Universidad se compenetre mejor con la época. Es esa una virtud inherente a estos cuerpos: la de acoplarse a los diversos momentos históricos para que el hombre, que es el protagonista de la historia, se prepare mejor para hacerla y, sobre todo, para padecerla.

Discuten los entendidos en estas materias si propio es de la Universidad hacer científicos o sólo hombres útiles en las distintas profesiones. Es cierto que la Universidad compendia en sí la noción de ciencia y a no ser que ella labore en un estrato superior de la cultura, al decir de Ortega y Gasset, su misión está en hacer del hombre medio un buen profesional.

El concepto de ciencia está ligado con el de investigación, porque sólo el científico se inquieta por resolver los problemas cotidianos que surgen en su estudio. Ciencia e investigación son dos conceptos inseparables. Es del científico plantearse problemas y resolverlos en forma que sirva su solución a quien, sin capacidad de análisis y sin tesis, necesite la conclusión del sabio como medio práctico de vida. Los prácticos son muchedumbre cuando los científicos son unidades.

Dejando la investigación y la ciencia para que se cultiven en centros de alto estudio y en ambiente especial, pues alguien con mucha propiedad dijo que los científicos son los monjes modernos, ya a la sombra de una organización universitaria, ora como instituto separado, llegamos a la conclusión de que nuestra Universidad para ser dinámica debe dedicarse, como ya lo está haciendo, al cultivo del profesional idóneo, sin despreciar ni ver de mal modo las tareas puramente científicas y especulativas para los pocos que cultiven tales aficiones.

Hoy no sólo es Universidad el claustro vetusto, venerando y sobrio donde los consagrados catedráticos leían sus asignaturas, en su totalidad dedicadas a crear una cultura especialmente humanista, que en la vida real apenas representaba la formación de una clase elevada de intelectuales. Fue también la Universidad importante centro de cultura que influyó grandemente en el destino de los pueblos en la Edad Media. Llegó a ser la cátedra de Salamanca un consejo con-

sultivo del reino que decidió en parte el hallazgo del Nuevo Mundo. Y así Oxford, París, Cambridge y otras ciudades figuraron en el concierto de los pueblos no por sus riquezas, ni menos por la importancia de sus plazas, cuanto por ser sedes de egregias universidades.

Hoy en algunas partes quedan matizados retoques de esa época universitaria, verdadera artífice de cultura, pero la índole del momento ha hecho que la universidad se penetre de las inquietudes nuevas y sea allí donde se adquieran los conocimientos que necesita el hombre para sortear con capacidad este duro y difícil y complejo trajinar de la hora.

Después de la enseñanza académica o secundaria que da al adolescente los necesarios cimientos de cultura para sus estudios posteriores, o para mirar la vida con conocimiento y profundidad, no como un simple pasajero sin itinerario, después de ese período, digo, viene la época de los estudios concretos, el momento de residir en lo que conduzca a la meta profesional deseada. De ahí que el bachillerato, antesala de la vida laboral, deba versar sobre las asignaturas fundamentales, y sin dejar de lado las humanidades, dé cabida a las ciencias prácticas en su campo definido. Que concurren en dosis acordes los estudios sobre física y los de lenguas muertas, del mismo modo que la filosofía y la química, la historia y las matemáticas, sin lo cual el hombre culto, programa que ha de cumplir la Universidad antes de llegar a convertir el hombre común culto en el profesional.

Otra de las realizaciones de mayor contenido pedagógico se registra en que el claustro sea el segundo hogar del estudiante. Que en él se sienta con espíritu libre, abierto a todos los horizontes del saber. Que en los recintos consagrados por la sabiduría se albergue su vida y su mente para que la Universidad conduzca a la juventud desde las primeras letras hasta el momento en que con el título correspondiente coloque al universitario frente a frente con la vida.

Ha existido el parecer de que la Universidad reuna en su seno la enseñanza profesional de modo exclusivo. Contra esa tendencia, la Universidad Pontificia Bolivariana abrió sus jóvenes pórticos a los niños, y ellos han recibido desde las preliminares enseñanzas hasta la final consagración del lauro. Quince o más años en contacto directo con el estudiantado en tres edades decisivas de su vida le imprimen un carácter, un sello distintivo, y hacen que su espíritu se compenetre en alto modo del espíritu cultural, ecuménico y patriótico que infunde nuestra Alma Mater.

La Universidad no puede ser un apasible remanso de la intelectualidad. No. Debe ser afirmativa en sus programas, dinámica en su misión de servicio y conducción, definida en su orientación y firme en sus tesis. Ha de ser torrenciosa y no mansa. Audaz, más no aventurada, y ha de modelar sus hombres como legatarios de su espíritu para que llegen a ser hombres equilibrados e intrépidos según la descripción de Unamuno:

“Dios te conserve fría la cabeza,  
el corazón ardiente, la mano larga,  
el oído con adarga,  
los pies sin premura y sin pereza”.

Naturaleza impuso la obligación de educar a los hijos y cuán grande es la responsabilidad que incumbe a los padres! Suma de estas responsabilidades, la tremenda misión asignada a la escuela, pues en ella delegan los progenitores el delicado y difícil trabajo de moldear el espíritu, el carácter y la mentalidad de

sus hijos. De ahí por qué la Iglesia se preocupa tanto de la educación y la tiene como un derecho y un deber irrenunciables de los padres de familia.

Inmensa, agobiadora, de apariencia suprahumana es la obra de la Universidad católica en el campo de la formación de la niñez, de la tutela espiritual de la juventud y en la conducción de la edad adulta. La estructuración general del carácter y la impresión en el alma del estudiante de la mística de Cristo, son atribuciones que sólo cumple cabalmente la Universidad católica cuando asume sobre sí todo el peso de la responsabilidad educativa desde el uso de la razón hasta la edad profesional.

La vida debe entenderse como milicia. El pensamiento del tarsiota nos lo ha impreso la Universidad Pontificia Bolivariana como enseña cotidiana de dinamismo y de virtud. Aquí la vida es grata porque Dios preside todas sus tareas. La vida es amable porque hay en cada bolivariano un alma alegre, abierta a todas las inquietudes nobles. Aquí existe el contagio purificador de los espíritus porque cada muchacho es un apóstol que edifica con su ejemplo, arrastra con su camaradería y atrae con su fuerza. La Universidad es robusta porque nació gigante al decir de Valencia en hora definitiva para el país y para la religión. Ese tremendo vórtice de pasiones que precedieron su establecimiento y la inquietante expectativa de su natalicio, le dieron fortaleza de roca, vuelo de águila, papel mesiánico y proyección de siglos. La creó con su mística un equipo de ilusos, soñadores, idealistas y por lo mismo hombres prácticos, restaurando con esta gesta una añeja tradición de colonizadores y de empresarios de aventuras grandes, de "certámenes de imposibles", aplicada esta vez no ya al mundo visible, sino al inconmensurable universo del espíritu. Traviesos antioqueños, de la misma manera que forjaron la riqueza del Quindío arrebatando a la selva sus más preciadas y escondidas tierras, crearon esta universidad para la grandeza de Antioquia en la cultura a través de la juventud educada bajo la religión de Cristo y con fondo la doctrina del "hombre tempestad que flageló las cimas andando sobre pies de paloma".

O por un obvio fenómeno osmótico o quizás por contagio espiritual, o por no se qué poder especial que tiene la comunión de las almas, el bizarro espíritu de la universidad, ya comunmente llamado espíritu bolivariano, se ha volcado a raudales con velocidad, volumen y proporción de cascada sobre los millares de estudiantes que por sus aulas han discurrido. Y por eso hay una nueva escuela en la juventud que perenniza las virtudes de la raza. Hay un nuevo hábito de grandeza, de trabajo, de sacrificio y de renunciamento, de servicio y de colaboración. Es que en el alambique del claustro pontificio nuestros iluminados alquimistas han hallado un compuesto espiritual nuevo, una mezcla de coraje y de hidalguía, de castiza prosapia y de religiosa función, un complejo de Quijote y de Sancho, del Mío Cid y de Lazarillo, llegando a la síntesis suprema, el gran resultado, a la estupenda fórmula propia para nuestra mentalidad indo-castellana: Cristo y Bolívar.

Suele hacerse uso amplio de la expresión que a veces se vuelve lugar común de que se viven momentos cruciales. Nadie ignora que los años que nos ha tocado presenciar son de incertidumbre, de lucha por la primacía de dos principios fundamentales de que en el gran movimiento ideológico del mundo, Roma y Moscú se disputan el centro de gravedad. En verdad que es angustiosa, desconcertante, de vacilaciones y de negros presagios para los jóvenes y para nuestros hijos la marcha de los lustros que vienen en esta segunda mitad de siglo. Estamos citados a una palestra de ideas, a una guerra de principios, a una

lucha de objetivos. La universidad católica es el espacioso campo de adiestramiento por que como católicos y como bolivarianos debemos tomar parte muy principal, decisiva quizá, en el gran debate de las dos ideologías en pugna. Pero a más del armamento cultural que en los diversos órdenes nos proporciona la Universidad, debemos tener el adecuado entrenamiento de carácter y de espíritu, de cuerpo y de mente para tan abismal y tremenda batalla.

Nos ha situado la historia en la línea de fuego del combate que convulsiona el mundo. Tenemos la misión de confesar a Cristo, seguir su ejemplo y coadyuvar en la implantación de su reinado y de su doctrina. Si como, gracias a Dios, muchos egresados de estas aulas ocupan posiciones directivas del Estado y de la actividad económica, tienen ellos para con la Universidad y para con sus renuevos el compromiso adquirido bajo juramento solemne de trabajar por su adelanto, una de cuyas formas es haciendo que los nuevos bolivarianos ocupen puestos de comando para acrecentar así la eficacia de nuestra espiritual estrategia.

Somos los pregoneros de una nueva vida, los heraldos de un nuevo estilo de vida más católico, más virilmente católico, más prácticamente católico para que donde quiera que estemos exhalamos dignidad, espíritu de sacrificio, comprensión, colaboración para con nuestros allegados. Vamos hacia una liza donde vencerá, después del cruel combate, a no dudarlo, Cristo, pero sus luchadores habrán de tener erguida la frente y el pecho alto más alto que lo pretendían los helenos.

Señores bolivarianos: los que vais a otra universidad por la continua y natural mutación de las cosas, proyectad sobre vuestros nuevos compañeros el hábito que lleváis en vuestra alma "como tatuaje de marino viejo". Si ingresáis en una cualquiera de las escuelas profesionales nuestras, acrecentad en vuestra alma las virtudes fundamentales de todo estudiante católico y bolivariano, binomio maravilloso que es la vez símbolo de perfección, senda de bien, peldaño hacia la grandeza y confiada esperanza de salvación.

## EN LAS BODAS DE PLATA DEL PADRE RAFAEL LEON

*Por Jesús Bernal Vélez, Pbro.*

En la historia de esta Universidad, pocas veces habíase sentido tanto júbilo en los estudiantes y dirigentes como en esta ocasión, cuando todos nos anillamos en fraternal abrazo y espontáneo reconocimiento en torno de la figura harto familiar para estos claustros, del Reverendo Padre León.

Y es que en los días que cuenta tan benemérita institución, como adalid invicto y decidido apóstol, el Padre, ha conjugado su tesonero esfuerzo y ha sentido como en su carne propia todo cuanto la Universidad ha sentido; y ha pulsado desde el comienzo milagroso de esta casa, su ritmo de bonanzas, de prosperidad y de grandeza.

Qué acertado anduvo el primer Rector cuando puso su mirada en el levita insigne que a lo largo de la trayectoria había de escribir en el libro de la más íntima historia capítulos de gigantesco esfuerzo, de constante lucha, de lealtad acrisolada.

Loor a quien ha ayudado a llevar las huestes a la cima y ha compartido

días y noches el afanoso bregar de juventudes troquelándolas en gloria de la Iglesia y de la Patria.

Hoy, hemos detenido la marcha, para bendecir a Dios, por sus días sacerdotales en esta gloriosa fecha, hoy, al coronar la cima de sus veinticinco años henchidos de exuberante savia, nos hemos congratulado y en torno suyo, en la casa de Dios o en el ágape familiar, hemos querido pagar con gratitud del corazón, cuanto por nosotros ha hecho y nos ha tocado en este lapso de su vida transcurrido a su lado.

A fuer de amigo constante de todas las horas, por razón del más hondo sentido espiritualista, como testigo diario de una labor callada y meritoria, tócame a mí en esta noche, remate de tan gloriosa jornada, alzar mi voz para testimoniar mi afecto personal, hablar en nombre de la Universidad y justipreciar tan meritoria vida.

No sea yo quien os cuente la historia de su labor sacerdotal en estos lustros cargados de merecimientos y plenos de virtud sacerdotal. Ponderen otros, como se debe y pongan sobre la mesa esta luz que a tantos viajeros ha iluminado. Canten los más llevados por la gratitud el himno de sus larguezas y el fecundo laborar de este hortelano de Dios, en el campo de la Iglesia. Que se unan a los justos regocijos de estos días quienes se han sentado en el festín de su valiosa amistad, que yo con ellos también pondré mi nota de hidalguía. En el callado recinto de la conciencia purificada bendigan a Dios quienes por mano tan experta son dirigidos en los caminos del ascenso espiritual y místico. Los jóvenes estudiantes que escuchan diariamente sus sabias lecciones hijas del estudio y la experiencia y quienes a su lado sienten el cariño de los ausentes padres únanse en esta hora para testimoniar conmigo el reconocimiento de la gratitud, y para admirar el más bello de los títulos, el más sagrado de los compromisos, la más auténtica gloria del amigo: el sacerdocio.

Oh sacerdocio de mi Dios, de noble prosapia y regia stirpe, encarnación de todos los poderes, filigrana de todas las opulencias, mediador y padre, santificador y confidente. Te llaman santidad cuando de tus manos derramas sobre las almas óleos de pureza y aguas de regeneración; puerto de venturas cuando hasta tus plantas llegan los náufragos de la vida para encontrar riqueza de perdones y sendas de purificación; misionero cuando con silbos de pastor por riscos y mesetas congregas a las ovejas bajo el suave cayado de la cruz; sabiduría te apellidan cuando escrutas los abismos de la ciencia con la lumbré de la teología; poder te nombran cuando en nombre de Dios rompes las cadenas, quiebras las coyundas y a Dios llamas de las alturas para que habite entre los hombres.

El sacerdocio es una imperiosa necesidad moral del hombre porque éste, criatura de Dios, ha menester un hombre que vive avivando la llama de su razón en busca de la verdad eterna y aguijoneando la voluntad para la consecución del bien.

Desde los más remotos tiempos vemos junto al ara simbólica a una criatura que es intérprete de las voluntades divinas y obligado intermediario de los hombres. "No nos consta, dice el Cardenal Gomá, de la institución del sacerdocio por Dios en el principio del mundo como lo instituyó más tarde cuando pactó la alianza con Israel, pero es probable que fuera Dios mismo el que iniciara a Adán en el paraíso en el ejercicio de las funciones sacerdotales que en los tiempos patriarcales estuvieron vinculados a los jefes de las tribus".

Ese sacerdocio tomó diversos caracteres y peculiares oficios en los pueblos que no tuvieron la ventura de llevar la misión histórica del Mesías pro-

metido desde las páginas del Génesis. Entre los moradores de las orillas del Nilo, el sacerdocio tomó carácter letrado; cada uno de aquellos ilustres varones, guardaba como en cofre de oro las doctrinas esotricas, transmitía celosamente los tesoros de la ciencia que guardaban tras los velos de los templos. Aquella superioridad intelectual del sacerdocio egipcio escaló las gradas de la realeza y ganó en la conciencia un puesto de supremacía e indiscutible admiración.

Markado con una fisonomía democrática, estuvo la institución sacerdotal entre los pueblos griegos, los que se alimentaban de principios aristotélicos no pudieron concebir el sacerdocio sino como el ejercicio de la suprema autoridad civil, aquellos ciudadanos de la clásica Atenas tuvieron a sus sacerdotes, siempre en trance, de quienes por el solo hecho de ser investidos con la dignidad, podían vestirse con los arreos del mando, al par que ofrecer sacrificio y cumplir sus ritos y sagradas solemnidades.

Los señores de Roma asumieron el cargo de pontífices máximos, asesorados de colegios de flámenes quienes atendían a los templos, conservaban el fuego sagrado e interpretaban los oráculos.

Al abrir el Libro de los Números o desdoblar el Levítico vemos cómo allí se relata que un día Jehová separó toda una tribu, prescribió las ceremonias con que se habían de consagrar y no les fue permitido enterarse en negocios de campos y labrantíos y por eso no tuvieron en el reparto herencia de tierras cuando arribaron a Canaán. Así tan celosamente Dios preparaba la casta sacerdotal que había de ser no más que figura del verdadero sacerdocio, cuando madurasen los tiempos y el Verbo de Dios hecho carne, sublimase al hombre llamándolo a participar del sacerdocio eterno.

Toda la vida del pueblo de Dios en su liturgia gira al rededor del sacerdocio levítico; ellos, los levitas, tomaban al niño cuando nacía y lo circuncidaban, precidían todos los acontecimientos prósperos y lúgubres; ofrecían a la mañana y a la tarde los cruentos sacrificios, oraban por su nacción y explicaban el sentido recóndito de las Escrituras; bendecían los guerreros cuando partían a la lid y cantaban los himnos de triunfo cuando regresaban de las victorias y sobre las tumbas de sus muertos con piadosa emoción lloraban sobre sus huesos.

Cuanto aventaja lo real a lo simbólico y la ley del amor a la vieja ley del temor y de la letra que mata, así es más excelso que el antiguo el sacerdocio cristiano instituido por Nuestro Señor hace veinte siglos en la noche histórica de la cena.

En aquel memorable banquete de amor en que el Divino Jesús instituyó la Sagrada Eucaristía, dándose a Sí mismo como pan vivo bajado del cielo ya no en promesa sino en realidad salvadora, verdad que se hizo amor después que los once amigos tiñeron sus labios en la sangre, pródiga a ser derramada en la cruz y en ese instante velada bajo especies de vino y cuando de gloriosamente transubstanciando, recibieron al propio tiempo la verdad sobrenatural.

Lanzó sus misioneros sobre los caminos del mundo, e hizo irradiar la cruz sobre todos los horizontes. Estamos hechos por la Iglesia, dice el citado autor, a Ella; a su magisterio común bajo la autoridad del Papa, le debemos el amor a la verdad, la generosa y noble inclinación para proteger y amparar con amor a los débiles, el espíritu de sacrificio que engrandece a los pueblos. A medida que éstos se alejan de la Iglesia, aparecen el error, la falsedad, la infidelidad en los compromisos, la sensualidad, el odio, la barbarie.

Al sacerdocio católico se debe el que en la antigüedad y ante el monstruo que se llamó Roma pagana, fuera totalmente cambiada y reformada la men-

talidad respecto a la dignidad de la mujer, y de toda persona humana. La enseñanza primaria es creación de la Iglesia, la instrucción media se abrió al lado de cada palacio arzobispal, las universidades, en la forma que tienen hoy, fueron fundadas en el siglo doce, por decretos pontificios. Hasta 64 se contaban en la Edad Media en Europa. Fueron grandes santos los que influenciaron toda la filosofía occidental. San Agustín y Santo Tomás de Aquino. El derecho internacional es una disciplina reciente, pero ya hablaban de ella hace tres siglos el Padre Suárez y Vitoria.

Nos entusiasman con razón las conquistas de la democracia, la igualdad política, la oportunidad de todo hombre para escalar los primeros puestos y rendir servicio eficiente a la humanidad. Quizá se ha olvidado que la Iglesia tiene un gobierno a la vez monárquico y democrático y que al Pontificado Supremo ascendieron desde el siglo tercero San Calixto y San Cornelio ambos esclavos marcados con el signo de la ignominia.

Los monjes labraron las tierras y enseñaron a trabajar, trabajo que fue fuente de civilización y de riqueza de todos los pueblos. La Iglesia fundó las Corporaciones Obreras cuna de las libertades locales, defensa de los débiles contra los abusos de los fuertes. En el Medio Evo todo esto fue fruto de una filosofía mantenida vigorosamente bajo la sombra de una religión. Era la filosofía, la religión de la Iglesia católica. Y al frente de todo avance cultural o técnico allí está la mano del sacerdocio alentando, fecundando, ennobleciendo. Largo sería y de no acabar, enumerar cuanto por la civilización actual han hecho los Papas especialmente Pío XI y XII, quien con la misma piedad se acerca al altar para oficiar el sacrificio, como se llega ante los micrófonos de la Radio Televisión para bendecirla y cantar las maravillas de la creación descubiertas por la inteligencia de los hombres.

La historia se va encargando de subrayar todos los mojonos de cultura que ha levantado el sacerdocio a lo largo de las centurias; no podrá apagarse la luz que se encendió en Palestina y las gentes seguirán mirando al monte donde está edificada la ciudad de Dios.

Os dije que la dignidad sacerdotal implica una perfecta paternidad y cómo no, si la toma de Cristo, la encarna en cada uno de los ungidos y la brinda a cada uno de los pecadores. Lleva la paternidad sacerdotal una ventaja sobre la natural, pues al paso que ésta se funda en la carne y en la sangre, aquélla se ancla en el espíritu y trasciende los límites de las humanas concepciones. Cuando tembloroso se acerca todas las mañanas hasta el ara el sacerdote pronuncia unas pocas palabras, expresión de su voluntad de colaborar con Cristo y cumple el milagro que espanta, de hacer desaparecer las cosas materiales para dar un modo especial de vida al propio Jesucristo. Dios en última instancia es el que obra, y Cristo es el instrumento de Dios, pero el sacerdote forma una unidad con Cristo de manera que también él pone su influjo de voluntad propia, y en nombre propio coopera en la tarea sublime de convertir un pan y un poco de vino en el misterio que es Cristo bajo los velos eucarísticos. Cristo adquiere un nuevo modo de presencia, y esa se la regala el sacerdote por cuanto ha querido.

Cuando sopla sobre la cabeza del niño y lo unge pronunciando la fórmula de validez, transmite sobre ese pequeñísimo niño inconsciente, la descarga omnipotente del rayo divino.

Haced esto en mi memoria... fueron las palabras consagratorias. Un sol de infinitas claridades nació en aquel instante y empezó a esparcir su luz sobre

la noche del mundo; resplandores y llamas de santidad, ciencia y verdad, que fueron cobrando fuerza y ganando los horizontes a través de todas las edades.

Y cuando una mañana primaveral, junto a las orillas de un lago, el Maestro iba a despedirse de sus sacerdotes, le dijo con imperiosa vez: Como mi Padre me ha enviado así yo os envío... Id por todo el mundo. Bautizad todas las gentes...

El sacerdote de la nueva ley, es el único que puede ofrecer el sacrificio, con el que se glorifica al Padre. Es el Maestro que tiene en sus labios la verdad, toda la verdad. Es el Padre que dá filiación divina a las almas y las conduce al cielo como único Mediador.

El autor de la Epístola a los Hebreos, indica en frase clásica, los rasgos esenciales del sacerdocio a la vez que valora su excelsa dignidad. "Todo Pontífice, dice San Pablo escogido entre los hombres, es constituido representante de los mismos en lo concerniente al culto divino, para ofrecer dones y sacrificios por los pecadores..."

En el sacerdocio habrá funciones diversas como de magisterio, de ministerio y de gobierno, pero en esta pluralidad habrá también una perfecta unidad, porque todas esas funciones dirán siempre relación a la función primordial que consiste en ofrecer el sacrificio. El sacrificio que éste ofrece sobre el altar, dice el Concilio de Trento, es el mismo que fue ofrecido en el Calvario. Es el mismo sacerdote, la misma víctima.

Jesucristo cumplió con su misión de Salvador de los hombres y glorificador del Padre, mediante su sacrificio único y sempiterno, ofrecido una sola vez en la cruz, pero repetido innumerables veces en los altares eucarísticos y consumado en el cielo por los siglos de los siglos. Con una sola oblación dice San Pablo, ha consumado en perfección a los santificados para toda la eternidad.

He aquí el misterio central del cristianismo, el misterio de un Dios hecho hombre quien con su sacrificio redime, santifica y conduce a la eterna perfección al mundo caído.

No bastaba el que los sacerdotes ofrecieran el sacrificio. El Maestro quería continuar sus enseñanzas y constituyó el sacerdocio como heraldo de su Evangelio. El, ascenderá a los cielos a coronarse de gloria, pero quedará en la tierra vibrando su voz sobre todos los abismos, porque cada uno de los llamados al sacerdocio serán labios suyos que prediquen caridad y enseñen misericordia, dice San Juan Eudes. Al pie del altar donde el sacerdote pronuncia las palabras portentosas, se levanta para hablar a las multitudes que pasan, el verbo de la vida.

Como base y fundamento de su doctrina, repite lo que un día dijo el Redentor: Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me envió, el Padre que está en los cielos. He aquí su origen. Su fuerza derívale de la eternidad. Cuando los sabios nos quieren convencer raciocinan, demuestran, hablan el lenguaje de la dialéctica; cuando nos quieren mover, hablan el lenguaje armonioso de la poesía y de la elocuencia. El sacerdote nos hablará siempre el lenguaje de la eternidad. Su lógica será la fuerza interior del Evangelio; su fin, aquietar las pasiones y su belleza no estará en la ordenación de cláusulas sonoras envueltas en períodos cadenciosos, sino en la honda manifestación del espíritu y de la verdad.

El sacerdocio fue puesto por Dios, entre los hombres, como la luz del mundo y la sal de la tierra. Su obra?... El arrancó a Roma de las tinieblas del paganismo; derribó los ídolos, divinización de las pasiones y justificación de todos los vicios; salvó los tesoros antiguos del arte y de la ciencia cuando la



barbarie descendió del Norte de Europa; suavizó las costumbres de los mismos bárbaros, adoradores del trono y mensajeros de la destrucción. La civilización occidental fue hecha por la Iglesia católica según lo afirma uno de los más célebres escritores ingleses: Hillaire Belloc.

Los nuevos órganos que desarrollan la vida divina; el alma manchada antes, se trueca en sol y sobre la tersura de ella a manera de un espejo de lípidos cristales, se mira el Padre y en ella reconoce la expresión de sus rasgos, porque se ha impreso un surco indeleble de semejanza con Cristo y por sus venas fluye la sangre espiritual de la nueva realidad que es el Cuerpo Místico. Todo lo ha obrado ese sacerdote instrumento de Dios. Lo mismo se diga cuando sobre las ruinas que dejó el pecado en una alma sopla el sacerdote el aliento casi omnipotente que vuelve a darle la vida perdida, derrama el perdón y la justifica, elevándola a la categoría de la familia divina.

Como mediador, es el sacerdote aquél que consuela, que restaura, que eleva y hace sentir el contacto constante con el cielo. La escala que viera el patriarca en la obscura tierra de Mesopotamia es apenas una figura de su misión sobrenatural en medio de los hombres. El samaritano que nos pintó el Maestro, es la bella síntesis de su obra con las almas, caídas en el fango, heridas por el demonio, adoloridas por sus culpas... él, viajero de todos los caminos, siempre va a casa donde hay un lamento, donde se derrame una lágrima, donde surja una contienda, y en la puerza del niño pone su aliento, y en la lucha del joven le entrega una esperanza, y en el crepúsculo de la vejez es báculo para la vida eterna.

Qué grande es el sacerdocio católico. Cómo el hombre no es quien para desentrañar el hondo misterio que encierra, apenas descubrimos una parte del velo que guarda tantos misterios.

Reverendo Padre: hace veinticinco años que en vuestras manos por primera vez elevasteis la hostia... que no habrá de volver y nunca pasa, y desde entonces a lo largo de vuestro ministerio, ese sacrificio de todas las mañanas os coloca y os pone en actitud de glorificador del Padre y consuelo de los mortales. Hoy, con la misma unción y recogimiento has vuelto a elevarla para sellar así un ministerio fecundo y santo.

Yo sé que en momento tan solemne y cargado de valimento, no habrás de olvidar a quienes contigo compartimos de sol a sol la ardua tarea con las juventudes; cuando entre cielo y tierra presentes la sangre redentora, sigue hundiéndose en ella esta vuestra Universidad para que marche por las rutas de progreso que sus superiores van marcando. También sé que en vuestra vida no hay un momento más feliz como ese del sacrificio, ya que con él tienes el consuelo de bañar en la púrpura divina, el alma de la que te orientó por los caminos de la vocación, luchó como todas nuestras madres por ver coronada su obra y gozó los inefables goces maternos a vuestro lado y hoy desde los cielos se une al coro de nuestras alabanzas para cantar tus Bodas de Plata sacerdotales.

La historia de vuestra tarea sacerdotal se ha acentuado con perfiles indelebles en el lienzo de las almas que han compartido contigo el ministerio y todos sabemos que vuestra misión ha sido la de enseñar, magisterio de vuestro ejemplo, enseñanza de vuestros labios que a tantos ha enrutado por las sendas del bien, la virtud y la cultura.

Testigo esta Universidad, que os ha contemplado desde 18 años atrás como el incansable sembrador. A mañana y tarde os encuentra en función de la-

brador espiritual regando la semilla, dictando las lecciones y rompiendo con la luz de vuestro saber, las apretadas tinieblas de la ignorancia.

A vuestro lado hay siempre la sensación de un corazón paternal para todos; parece que por sobre estos claustros las sombras de los padres de quienes aquí dejaron sus hijos, se proyectara y a vuestra puerta llegan con la seguridad de encontrar el consejo paternal, o la amonestación oportuna.

Conserve Dios por muchos años para gloria de este plantel, al Padre León; guarde en el archivo su nombre como blasón insigne el óleo desde donde seguirá enseñando, las lecciones de hidalguía, a todos siga hablando con la mudez de su predicación y la tácita lección de su presencia. Hagamos votos porque se acrecienten sus días y roguemos al sacerdote eterno Jesucristo, guarde para la eternidad muchas coronas que adornarán sus sienes y desde ahora por nosotros retribuya cuanto por nosotros ha hecho.

## DISCURSO DE PRESENTACION EN EL HOMENAJE AL PADRE LEÓN

*Por Humberto Toro C.*

Al reunirnos hoy, para tratar de cumplir el más elemental de los deberes humanos, sólo podemos ver cuán incapaz es la naturaleza humana de lo grande y noble de manera perfecta; y por eso, vos Padre León, abonaréis en vuestro magnánimo corazón lo poco que este acto os demuestre de nuestra gratitud, y para dignificar nuestro deseo, rogamus que sea Dios quien llene nuestra deficiencia.

Os preguntaréis, Padre León, lleno de un santo temor y de una desconfianza muy humana, cuál es la causa para celebrar esta efemérides clásica, y talvez no encontraréis en vos mismo la respuesta porque para el justo nunca es suficiente el deber cumplido aún en forma perfecta; pero vuestra conciencia por estricta que ella sea, os dice, hoy más que nunca con nitidez inconfundible: a vos se debe honor y gloria porque habéis sido siervo bueno y fiel.

Desde el eterno, vuestro nombre estaba escogido para llenar en este mundo una ardua misión, y no os opusisteis a ella sino que marchasteis con la cruz sobre los hombros, acompañado sí de la fuerza poderosa y omnipotente del que os eligió.

Cinco lustros ha, que el óleo divino derramándose lentamente sobre vuestras manos, os confirmaba como ministro del Señor y que por esa santa unción se os conferían los poderes más sublimes que pueden reunirse en una naturaleza humana.

25 años hace, Padre León, que el agua purificadora y regeneradora vaciada de vuestras manos, ha sellado en las almas de los hombres el más firme y noble de los caracteres, que nos hace aparecer como hijos de Dios y herederos de su reino.

25 años hace, Padre León, que esas manos purificadas y confirmadas en poder por la ordenación sacerdotal, han derramado copiosamente el remedio eficaz y único del alma pecadora: la absolución.

25 años hace, Padre León, que vuestros labios selláronse en ósculo divino y eterno con vuestro Dios, y al uniros con El por ese beso de paz y de perpetuidad quedaron con el poder de los poderes: más fuerte que el de emperadores y reyes, más noble y supremo que el de los soberanos, más puro y lim-

pio que el de los santos justos, y por qué no, tan divino y omnipotente como el de Dios mismo ya que convierte el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre del que es todo poderoso y que espera que sean esos labios sacerdotales los que hagan esa sublime transubstanciación.

Cinco lustros en que los corzones amantes han encontrado en vos el testigo legítimo y fiel para perpetuar su amor y perfeccionar por vuestra bendición esa natural unión.

Cinco lustros en que las almas moribundas han hallado en vos el remedio consolador para emprender su final viaje antes de llegar al Juez eterno.

Cinco lustros en que día a día el poder legado de lo alto ha regado por doquier beneficios sacerdotales: misión la vuestra de ubérrimos frutos, cosecha abundante la que vuestra mano ha sembrado durante largo tiempo, abnegación sin límites la que vuestro espíritu ha deparado al alma necesitada, caridad sin cuento la que ha brotado de vuestro sér para ayudar al hombre cuya miseria nace de la esterilidad de las almas y la dureza de su corazón. Es la caridad la luz encendida que se levanta de vuestro corazón al cielo y que os orienta hacia la única felicidad posible; es ella el móvil interno de todas las acciones que os dignifican y os hacen aparecer como hombre probo.

Pero fue en la juventud, Padre León, y afortunadamente en la juventud bolivariana, en donde Dios quiso que se cumpliera de manera especialísima vuestra misión; aquí, la ciencia os agradece lo que como buen maestro habéis infundido en la inteligencia de los jóvenes, la sociedad os debe hombres honrados y honorables, la patria os acredita como plasmador de soldados patriotas y libres. Aquí, la tierra ha dado su mejor cosecha y es aquí mismo en donde se han agotado las más poderosas de vuestras fuerzas.

Y como si esto no bastara, os abrazasteis gustoso a esta continua y austera vida de internado cuyos jóvenes de disímiles caracteres e imperiosos temperamentos han encontrado en vos no sólo un padre espiritual sino un verdadero padre y compañero que corrige con el ejemplo, reprende haciendo ver lo bueno y lo justo, y galardona con la amistad sincera y fiel.

Es la humana justicia, Padre León, la que en este momento quiere hacer la vuestra y por eso os dije que habéis cumplido con el deber. Este conglomerado humano encabezado por los ministros del Señor, se ha reunido hoy en torno vuestro para felicitaros por esa paz interior, fruto del deber cumplido y que es en vos una realidad ya obtenida; porque vuestra tarea es hacer el bien, ir adelante hasta llegar a Dios; y es el bien el objetivo de vuestra vida y por él estáis en contacto permanente con el bien eterno.

Gózome yo, hoy, de ser parte de vuestra cosecha, de haber recibido gotas de vuestro sudor y de transitar de vuestra mano el surco del arado en el momento en que el laboreo era difícil y sólo una dirección sabia y eficaz podría señalar la meta segura para andar por los campos de la verdad y del bien.

Recibid, Padre León, en esta noche pletórica de alegría, el más sencillo de los homenajes de los hijos de vuestra casona querida que en vez de días de placer y felicidad os hemos proporcionado seguramente, dolores físicos sin cuento y amarguras espirituales sin medida; pero en donde habéis encontrado el medio de perfeccionamiento más eficaz y más directo para ponerlos en contacto con vuestro Dios y Hacedor.

Que la justicia divina, perfeccione, Padre León, lo que la humana no puede a perfección alcanzar.

Ad multos annos, Padre León.

*Crónica Universitaria*

LISTA DE ALUMNOS QUE TERMINARON ESTUDIOS EN 1954

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*Bachillerato Universitario*

*Licenciatura*

M. Lucía de Guzmán  
M. Sofía Arias  
M. Mariana Zapata  
M. Luz Uribe  
M. Inés Vargas  
H. Ernestina de la Paz  
H. Margarita de la Encarnación  
H. Cecilia de la Sta. Faz  
Srta. María Teresa Vélez

M. Sofía Arriola  
M. Lucía Maya  
M. Luz Elena Restrepo  
M. Teresa Medina  
M. María Agudelo  
H. San Ramón de la Cruz  
H. Angela de Foligno  
H. Inés de la Eucaristía  
H. Inés de la Paz  
H. Margarita Cecilia  
Srta. Marta Piedrahíta E.

FACULTAD DE ARTE Y DECORADO

Rosalicia Cadavid Restrepo  
Aurora Echavarría Vallés  
Myriam Gámez Orduz  
María Helena Londoño Angel  
Angela Ochoa Restrepo  
Marta Lylia Ramírez Soto  
Clara Teresa Cárdenas Gutiérrez

Olga Escobar Correa  
Matilde Jiménez Peláez  
Stella Mejía Gómez  
Cecilia Pérez González  
María Cecilia Uribe Melguizo  
Albertina Vallejo Monsalve

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS

Alberto Alvarez  
Germán Botero  
José Calle  
Gustavo de los Ríos  
Gilberto Giraldo  
Gustavo Gómez  
Javier Gómez  
Germán Hurtado  
Modesto Jaller  
Fabio Londoño  
Alberto Mesa

Gilberto Montoya  
Alberto Posada  
Saúl Posada  
Harmodio Puello  
Darío Restrepo  
Gustavo Rueda  
Luis Velásquez  
Francisco Vélez C.  
Javier Zarama  
Srta. Fanny González  
Srta. Myriam Taborda

FACULTAD DE QUIMICA

Gilberto Arango Osorio  
Rafael Gómez Polo  
Leonardo Hoyos Medina  
Fabio Jaramillo Posada  
Jaime Londoño Mejía

Roberto Martínez Sanabria  
Germán Mejía Toro  
Bernardo Morales Morales  
Eliás Ortíz Sierra  
Alvaro Porto Rodríguez

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

Juan Aroca Guerrero	Luis Fdo. Mejía Toro
César Arcila Ramírez	Oscar Nicholls Vélez
Francisco Cossio Cossio	Carlos Patiño Mejía
Carlos Julio Calle Jaramillo	Rafael Posada Wolff
Guillermo Jaramillo Posada	Antonio Salcedo Callante
Iván Londoño Angel	Alfonso Vieirá Mejía
Hugo Llano Sierra.	Gustavo Villegas Campo
Humberto Mejía Vélez	Darío Yepes Arango

ESCUELA DE COMERCIO Y CIENCIAS CONTABLES

Manuel Alvarez Gaviria	Gustavo Londoño Calle
Oscar Betancur Alvarez	Javier López Velásquez
Guillermo Cárdenas Peláez	Israel Marulanda Restrepo
Tito Calle Perdomo	Elkín Mejía Restrepo
Ernesto Correa Bastidas	Luis Fdo. Mesa Gómez
Hernando Correa Giraldo	Raúl Mesa Gómez
Carlos Gómez Botero	Luis Edo. Muñoz Guzmán
Joaquín Gómez Mesa	Fernando Ortiz Vélez
Oscar González Upegui	Alejandro Peláez Mejía
Ramiro González Ricardo	Julián Quintero Quintero
Alberto Isaza González	Jairo Ramirez Cardona
Juan Jaramillo Bernal	Gustavo Tamayo Arango
Juan Gmo. Londoño Vásquez	Jairo Vélez Saldarriaga
Luis Fdo. Londoño Escobar	Fernando Botero Angel

SECCION DE BACHILLERATO

Jorge Acevedo Londoño	Filadelfo Márquez Miranda
William Alzate Rivera	Jairo Mejía Sánchez
Samuel Betancur Gómez	Enrique Mejía Toro
Darío Ceballos Berrío	José Mejía Toro
Rodrigo Ceballos Berrío	Carlos Molina Molina
Frank de Greiff Ramos	Horacio Navarro Mesa
Gilberto Echeverri Mejía	Oscar Otero Palacio
Simón Farberoff Waiseer	Iván Pabón Alvarez
Jaime Flórez Martínez	Iván Pérez Arango
Luis Jesús Flórez Martínez	Hernán Posada Herrera
Oscar Gallego Cadavid	Otoniel Ramírez Gutiérrez
Gabriel Gaviria Restrepo	Manuel Restrepo Restrepo
Mario Gómez Marín	Antonio Restrepo Villegas
Norman Harry Hinestroza	Tiberio Rico Restrepo
Heliécer Henao Téllez	Hans Sieger Rodríguez
Jesús Hoyos Montoya	Darío Tamayo Vélez
René Jaramillo Torres	Julián Toro Isaza
Israel Lapziuk Zukerman	Jaime Uribe Rico
René López Jaramillo	Oscar Velásquez Ruiz
Héctor Luna Rivillas	

**CIRCULO NOCTURNO DE OBREROS**

Germán Arango  
Aníbal Arboleda  
Carlos Brand  
Edilberto Espinosa  
Javier Gaviria  
Héctor González  
Arturo Lezcano  
Flavio Martínez

Gustavo Maya  
Bernardo Orrego  
León Taborda  
Jorge Torres  
Rafael Yarce  
Diego Yepes  
José Rangel